

profesionales formados en los Departamentos de Psicología y entrenados en las técnicas modernas de nuestra disciplina.

El libro está dividido en tres partes principales: Las Orientaciones Doctrinarias, la Psicología Aplicada y la Psicología Académica. Cada parte es descrita con cierto detalle, especialmente la segunda, relacionada con las aplicaciones de la psicología a la educación, la clínica, la industria y la sociedad en general. Encontramos la figura de Honorio Delgado, quien todavía pensaba que la psicología es una rama de la filosofía, cuyo método es el estudio de la conciencia, y se oponía a la cuantificación y a la experimentación. La figura de Walter Blumenfeld para el cual la psicología es una ciencia natural que estudia el comportamiento, cuyo método es la experimentación, que utiliza el concepto de cuantificación, y cuyos datos se encuentran yendo al laboratorio. Y mucho otros psicólogos, psicoanalistas, psicopedagogos, psicólogos sociales y orientadores profesionales.

La visión general que nos presenta el Dr. Alarcón es la de una psicología en proceso de desarrollo, con algunos problemas de "crecimiento" (o de adolescencia), y con varios aspectos por definir. Algunos de los problemas son comunes a muchos países latinoamericanos mientras que otros son específicos del Perú.

Probablemente los lectores de diferentes latitudes encontrarán en este Panorama de la Psicología Peruana muchas ideas importantes y gran cantidad de información nunca antes publicada. Es un libro bien escrito y agradable de leer. Le recomiendo a todas las personas interesadas en el crecimiento de la psicología en Latinoamérica y a quienes están dedicados a la organización científica y profesional de nuestra disciplina.

Rubén Ardila  
Universidad Nacional de Colombia

Abt, Lawrence y Bellak, Leopoldo: *Psicología Proyectiva*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967, 285 pp.

La animada polémica que se despertó en torno al valor científico de los métodos proyectivos parece haberse resuelto a favor de éstos, por la generalizada aceptación que disfrutaban en el campo del diagnóstico de la personalidad individual, aunque no resisten al examen de los criterios psicométricos, tradicionalmente aceptados, para juzgar su bondad como instrumentos de medida; criterios que, por los demás, algunos propugnadores de las técnicas proyectivas no aceptan pues "exigir el cumplimiento de esos requisitos es plantear una exigencia imposible de satisfacer", porque los tests proyectivos han surgido de un clima distinto del que hizo posible otros procedimientos para la evaluación de la personalidad (Bellak, p. 50).

La difusión actual y el vigoroso desarrollo de un número cada

vez mayor de estos tests, ha venido a consolidar su importancia y, con ello, la necesidad de conocer mejor tanto los fundamentos teóricos sobre los que reposan, así como el manejo instrumental de los mismos, puesto que cada instrumento proyectivo lleva implícito objetivos y estructuras teóricas particulares y técnicas de aplicación e interpretación distintas. El libro de L. E. Abt y L. Bellak, *Psicología Proyectiva*, cubre ambos aspectos. Ofrece tanto el marco de referencia conceptual sobre el que discurren los métodos proyectivos y reúne una batería de pruebas de amplia aceptación en la clínica psicológica.

Rico en sugerencias semánticas es el trabajo suscrito por Bellak, "Sobre los problemas del concepto de proyección". Después de revisar brevemente ese concepto, acuñado por S. Freud, sugiere que su uso se reserve para el grado máximo de distorsión aperceptiva. Prefiere usar el término "apercepción"—nada nuevo por cierto—, en lugar de "percepción", porque a éste se ha asociado a una psicología que no se ocupa de la personalidad total. Más rico y abarcador es apercepción, que connota la operación de interpretar dinámica y significativamente una percepción a base de residuos de experiencias pasadas. Bellak afirma que toda percepción puramente cognoscitiva es sólo una hipótesis, toda persona distorsiona aperceptivamente los estímulos objetivamente dados, variando la distorsión en grados de diferencia. De aquí que se puede inducir, siguiendo a Bellak, que la percepción cognoscitiva pura sigue siendo una hipótesis. Esta postura tiene innegable validez tratándose de estructuras débiles, como los estímulos que ofrecen, en diversos grados, los tests proyectivos, pero no detenta igual valor cuando se refiere a estructuras fuertemente consolidadas, como es el caso de tantos objetos del mundo exterior. Si no fuera de esta suerte, llegaríamos a un subjetivismo extremo en el conocimiento de los objetos. Bellak, en efecto, acepta que dentro de esta distorsión aperceptiva hay una condición cognoscitiva por la que la mayoría de las personas concuerdan sobre la calidad exacta del estímulo, son reconocidos caracteres comunes adscritos a los objetos vistos por varios observadores. Así es que pueden establecerse percepciones normativas para medir el grado de distorsión aperceptiva de tipo subjetivo.

Nuevos conceptos son introducidos: "proyección invertida" (hay distorsión aperceptiva y formación reactiva), "proyección simple" (hay transferencias de aprendizajes), "sensibilización" (hay una exagerada conciencia de la presencia de un rasgo indeseable en otra persona, aunque no se percibe ese rasgo en sí mismo), "externalización" (hay evocación de imágenes reprimidas). Son, en realidad, nuevos vocablos que se proponen para explicar viejos problemas, pero que constituyen interpretaciones más significativas y precisas.

L. E. Abt escribe sobre "Una teoría de la psicología proyectiva",

trabajo valioso en el que ofrece esquemáticamente los postulados básicos del movimiento proyectivista, fijando posiciones frente a las escuelas psicológicas contemporáneas, de las que ha recibido, como puede advertirse, innegables aportes sobre todo del psicoanálisis, de los trabajos genéticos de Piaget, de la teoría de la "gestalt", de la teoría de campo de Lewin.

La psicología proyectiva considera a la personalidad como un "proceso", antes que una colección de rasgos estáticos, sometida a influencias de las interacciones del individuo con su medio ambiente físico y social, así como del estado actual de sus necesidades. Acoge el punto de vista de la teoría de campo como marco de referencia para organizar los datos proyectivos de la conducta, ésta se estudia como una función de la relación persona-situación: cultura y personalidad son variables interdependientes. Tomando las proposiciones dinámicas y genéticas propugna que la personalidad es una entidad en continuo desarrollo, que actúa desde el nacimiento, insistiendo en la necesidad de disponer de datos históricos del individuo que conlleven a un enfoque longitudinal de la persona. No obstante, los métodos proyectivos intentan una formulación transversal de la personalidad en un momento dado. Acepta el principio de la causalidad psicológica, no como ley general sino, más bien, como personal, ya que hay considerable evidencia teórica para estudiar al individuo como tal y no como representante de una clase de individuos. La psicología proyectiva actual no se interesa por establecer leyes generales de la estructura y funcionamiento de la personalidad, su interés es el análisis de la personalidad individual. Esta psicología, en suma, se coloca en un plano de estudio funcional del individuo, expresado en términos dinámicos, donde los conceptos de actividad, intencionalidad de la conducta y el punto de vista holístico tienen lugar dominante.

La segunda parte del libro está dedicada a la exposición de un conjunto de técnicas proyectivas bien conocidas por su uso generalizado, pero con nuevas sugerencias para su empleo, que aumentan la fertilidad diagnóstica de ellas. Robert Linder comunica un trabajo sobre el análisis del contenido en el protocolo del Rorschach, señalando su utilización como técnica de análisis formal y de las cualidades expresivas del individuo. Ruth Munroe escribe sobre la técnica de inspección en el protocolo del Rorschach, que consiste en una lista de chequeo de las principales variaciones cuantitativas y cualitativas que se utilizan en la interpretación de este test, ofreciendo una formulación cuantitativa aproximada de lo que debe considerarse una desviación del rango normal. M. R. Marrower trata sobre las técnicas colectivas de Rorschach, discutiendo el valor y las limitaciones de la aplicación colectiva en diversos campos de la psicología aplicada, clínica, industrial y educacional. Leopold Bellak escribe sobre el test de

apercepción temática en la clínica, informando sobre su propia contribución en el desarrollo de un método de interpretación de los protocolos, basado en el contenido y dinámica de las relaciones interpersonales, los patrones psicodinámicos y, en menor medida, las características formales de las historias. El test del mosaico es presentado por Fredric Wertham, haciendo ver su utilidad para el diagnóstico de ciertos procesos patológicos que no son cubiertos por otras pruebas, recomendado su uso en conjunción con el test de Rorschach. Nuevos aportes para la interpretación del dibujo de la figura humana, test visomotor de Bender, test de frases incompletas, prueba de Szondi, y la dactiloscopia como técnica proyectiva, completan este valioso manual.

*Psicología Projectiva*, escrita cada capítulo por distinguidos especialistas, contribuirá, no cabe duda, a profundizar en la teoría y manejo práctico de la valiosa batería de tests que hábilmente se ha reunido, a la vez que despertará inquietudes por esta orientación psicológica en plena efervescencia.

Reynaldo Alarcón

Departamento de Psicología, Universidad  
de San Marcos. Lima, Perú

Mouchet, E. *Manual de Psicogeriatría*. Buenos Aires: Editorial Médico-Quirúrgica, 1966, 248 pp.

El autor del presente libro es uno de los principales pioneros de la psicología en América Latina. Dirigió por muchos lustros el laboratorio de psicología de la Universidad de Buenos Aires, fue profesor de Psicología Experimental, fundador y director de *Anales*, una de las primeras revistas de psicología publicadas en Latinoamérica. Sus investigaciones sobre la afasia, el lenguaje, el sentido de los obstáculos en los ciegos, los procesos de la percepción, etc., hicieron que fuera conocido hace 30 años como uno de los principales psicólogos de nuestro continente. Hoy tiene más de 80 años y está retirado. El presente libro es el fruto de sus estudios y reflexiones sobre los procesos psicológicos y psicopatológicos de los ancianos, y lo publica después de medio siglo de ejercer su oficio de psicólogo en la cátedra y en la investigación.

Mouchet dice que *psicogeriatría* es la psiquiatría de la senectud. Una definición más detallada del término es la siguiente: es "la curación de las enfermedades mentales de la vejez, y abarca el diagnóstico y tratamiento de los padecimientos mentales—neurosis, psicosis y demencias—de las personas de más de 65 años" (p. 10). El libro estudia en detalle la vejez fisiológica y la vejez patológica; cómo revivificar las personas ancianas; la hipertensión arterial y perturbaciones cardíacas de los ancianos; las lesiones vasculares cerebrales; la